

## Ovilo Canales, Felipe

Segovia, 1850 - Madrid, 1909

Teniente coronel médico, fundador y director de la Escuela de Medicina instalada en el Hospital Español de Tánger; impulsor de la medicina española en el Marruecos preprotectoral, pero también de las relaciones diplomáticas entre ambos países, dada su gran amistad con el Padre Lerchundi y el sincero afecto que a los dos profesaba el sultán Muley Hassán I, octavo monarca alauí.

En poco más de dos años concluye sus estudios de Medicina en Madrid y obtiene el título de licenciado (04.08.1870). En aquellos convulsos tiempos —guerra dinástica en España y conflicto civil en Cuba—, tanta falta hacían oficiales en el Ejército como médicos militares. Antes de cumplir los 21 años se bate en Cuba: escaramuzas y combates, protección de convoyes, servicios en posiciones avanzadas y turnos en hospitales. Si no hay carencia de muertos, menos aún de heridos y enfermos. El joven Ovilo se doctora en emergencias: contener hemorragias, afrontar gangrenas y amputaciones, coser vientres o cerrar ojos de difuntos. Sufre y aprende, resiste y persevera. Y a su vez enseña a resistir a otros como él.

Seis años así: enero de 1873-abril de 1877. Le conceden cruces de distinción y él gana no solo ascensos, sino el respeto de sus superiores y la fidelidad de sus iguales. Los que no le respetan son los mosquitos transmisores del dengue y la malaria. Y como a tantos, le dan «licencia por enfermedad», especie de absolución *in extremis* que él aprovecha para casarse en Madrid con Enriqueta Castelo. Hubo viaje de novios, que acabó en Tánger, adonde se incorpora (01.09.1877) como médico de la Legación de España. Pasa un año y vuelve a Madrid, donde ejerce de médico y profesor en diversos institutos armados. Nueve años más tarde (agosto 1886) aparece en Tánger y se abraza con Marruecos. Este otro matrimonio marcará su vida y durará hasta 1897, cuando Cuba reclame sus saberes y sacrificios no para recompensarle, sino para matarle (al igual que hizo con el doctor Cenarro).

De su enlace con Enriqueta nacerán dos varones, ambos en Tánger: Felipe, futuro general de renombre, y Enrique, arquitecto de prestigio. Por la unión Cenarro-Ovilo fecundada será la medicina española, máxime al contar con un cuidador de excepción: el guipuzcoano fray José Lerchundi. Muley Hassán I, sultán en Fez desde 1873, les prohijará como hijos benditos de Marruecos, consciente de los beneficios de sus conocimientos. Y todo brotará con facilidad, como agua de octubre sobre no lejanos campos de trigo: la Escuela de Medicina, el Hospital Español, el Dispensario clínico, la higiene y salubridad de la población, el control sanitario de los buques de peregrinos, la prevención del cólera y del tifus, endémicos en el centro de Marruecos, pero también en la España meridional. Y así surgió el sello «doctor Ovilo», remedio curativo para males evidentes y pánicos infundados.

Ovilo ampliará sus experiencias y mejorará sus servicios binacionales: a España en 1887 al formar parte de la Embajada (viaje extraordinario) de José Diosdado y Castillo a Rabat; a Marruecos en 1892, como *tebib kebir mehal-la* (médico de una fuerza de mil o más guerreros) en la expedición contra los anyeríes (Oeste de Ceuta); a España y Marruecos en

la Conferencia de Madrid (1880) y nuevamente en 1894 con ocasión de la Paz de Marrakech entre el general Martínez Campos y Muley Hassán I; a Marruecos en 1895 con su embajada a Madrid tras fallecer su digno y previsor monarca; a España de nuevo en 1906, con motivo de la Conferencia de Algeciras en la que sentenciado quedó el Imperio jerifiano. Para entonces Ovílo condenado se sabía: tras haber sido movilizado a causa de la última guerra por Cuba, cumplió allí penosa labor. A los seis meses de sacrificios (diciembre 1896-mayo 1897) regresaba y, de hecho, *extremauciado*. Fue un milagro que sobreviviese once años. Subsistió gracias a las otras fuentes de su saber: el memorando confidencial, el ensayo, la crónica periodística, la dramaturgia. A su muerte (02.03.1909) dejó enlutados a cientos. Pero ni una sola calle con su nombre en Madrid ni en Segovia.

J. P. D. 21.10.2012